

Postal de Provenza

Tarascón y la Tarasca.

Por AGUSTINA TORRECILLA

Alguna vez en mi vida escuché alguna historia como –“*¡Quiso acariciar al perro y le pego un tarascón!*” Varias veces tal vez. De hecho, me encanta usar ese tipo de expresiones, sobre todo ahora que tengo hijos y vivo lejos, siento que les transmito mi cultura al hablar como lo hacían mis abuelos y los viejos del barrio. Bueno... estamos de acuerdo que no es lo que se dice una “expresión escolar”. Más bien suena a lunfardo, de la familia de “vengo zafando”, “le dio un chirlo en el pote”, “tengo mucho laburo”, sin ir hasta los clásicos “pandito”, “donde topa” y “choco”. Estoy acostumbrada a hablar así, incluso siempre pensé que yo no tenía acento, que el acento era para los porteños, los chilenos, los gringos y todos los “otros”.

Para volver al ejemplo, “tarascón” se aplica a toda mordedura brutal, no solo a los perros malvados que no se dejan acariciar. Incluso hay un verbo, tarascar, que puede conjugarse. Es decir que yo tarasco. Bueno, no lo he hecho hasta ahora, o no tengo recuerdo... y según el diccionario, es una expresión que se usa en Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Tarascón es una mordedura... Pero, ¿por qué entonces lo veo escrito en un cartel en la ruta entre Aviñón y Arles? ¿A quién se le ocurrió poner a un pueblo tal nombre? ¿Acaso los habitantes de ese pueblo muerden? Una cosa es segura, tengo que ir a ver de qué se trata.

En efecto, Tarascón es una ciudad de 15000 habitantes, unos 20 km al sur-oeste de Aviñón, siguiendo el Ródano, en el sur este de Francia. En el camino entre Aviñón y Arles, entre la ciudad de los Papas y la de los vestigios romanos. Está ubicada en la Camarga, una zona salvaje y árida, plana como ninguna en Francia y que se parece a la Argentina. Zona de “guardianes”, esos gauchos franceses, criadores de toros negros y amantes de caballos blancos. En la Provenza, llegando a donde el Ródano termina de tirarse en el Mediterráneo.

Tarascón tiene un castillo, al borde del río, casi metido adentro. Se ve perfecto desde el tren y cuando se para uno en frente, inmediatamente viaja en el tiempo a la Edad media. La baja, la de los castillos-fortaleza, de pura piedra y casi sin ventanas, precedidos de una fosa y con torres redondas y gruesas, coronadas de tarimas por las que los arqueros pueden tirar y protegerse a la vez. La de caballeros en armadura,

banderines de colores y doncellas en vestido largo y peinados raros. Tal vez sea el castillo mejor preservado que vi. Pequeña anécdota, la innovación cuando lo construyeron fueron los baños: un asiento de piedra con un agujero que cae directo al río. Cuando te acercas ves el agua correr unos metros más abajo. Si, cuando digo que está casi metido en el Ródano, es en serio.

El castillo fue construido a inicios del siglo XV sobre la formación rocosa en la que, según dice la leyenda, vivía la Tarasca “Tarasque” para los franceses. Se lo conoce como el castillo del Rey René, conde de Provenza, pero lo que interesa es la Tarasca: el monstruo. Cuenta la leyenda que un monstruo acechaba las poblaciones del Ródano, se tragaba animales, humanos y barcos. Todos los pueblos vivían horrorizados por tal bestia. Era enorme, mitad pez y mitad animal, con un gran caparazón, una cola larga, cubierta de escamas y que terminaba en un dardo de escorpión, seis patas y sobre todo una “tarasca” una boca aterradora, con la que se tragaba a todos los humanos y animales que cruzaba. Muchos habían organizado expediciones para cazarla, en vano...

Hasta que llegó Marta, Santa Marta, que para el año 50 había desembarcado directo de Jerusalén y evangelizaba el sur de la Provenza. La historia de Marta merece una redacción aparte. Ahora interesa que la santa se había propuesto domar a la Tarasca. Frente al desconcierto de los habitantes, que trataron de persuadirla de que buscar a la bestia era ir a una muerte segura, Marta se armó de agua bendita, una cruz y fue a enfrentar al monstruo. La valentía y la fe de la muchacha le dieron victoria: el monstruo se sometió. Ella pasó un lazo por su cuello y lo llevó a la ciudad para presentar una bestia arrepentida y dócil a los habitantes. Pero estos, llenos de odio por todos los sufrimientos que la bestia había causado, se tiraron sobre ella y la mataron.

Hoy en día, pegadito al castillo hay una plaza en la que reina una estatua de la Tarasca. Incluso, el famoso Rey René inauguró en el 1474 una serie de “juegos de la Tarasca” que se siguen haciendo todos los años y son patrimonio cultural de la Unesco.

Existen otras leyendas, pero ésta del monstruo me parece tan lógica que la verdad no me sorprende. Es la ilustración más clara de que “tarascón” signifique mordedura brutal. No podía ser de otra forma... ¡y tuve que viajar 15000km para entenderlo! Hablar otro idioma cuesta su cuota de sufrimiento, pero ofrece un regalo inesperado, el de comprender mejor la propia lengua, y éste es un buen ejemplo. Pero entre el francés y el español está el Provenzal, una buena mezcla de ambos, bastante más clara para los hispanohablantes. Para mostrarlo, este es un fragmento de un poema del famoso poeta provenzal, Federico Mistral:

*La bèstio a la co d'un coulobre, / La con cola de culebra,
d'iue mai rouge qu'un cinobre, / de ojos más rojos que cinabrio ,
Sus l'esquino a d'escaumo e d'àsti que fan paur ! / en su espalda, escamas y dardos
que dan pavor !
D'un gros leinoun porto lou mourre, / de un gran leon lleva las garras,
E sièis pèd d'ome pèr mies courre; / tiene seis pies de hombre para mejor correr ;
Dins sa caforno, souta un moure / en su caverna, bajo la roca*

Que doumino lou Rose, emporto ce que peu / que domina el Rodano, se lleva todo lo que puede.

Ahora queda otro misterio por resolver... el que explica cómo llegó a ser el tarascón de la Tarasque una expresión que no existe en francés y que es utilizada en el cono sur del continente americano.... Parece ser que Tarasca es un nombre dado a un monstruo en varias culturas. Pero eso seguramente lo descubriré más tarde.

Agus Torrecilla, para *Hay que decirlo con libertad!*

NB: la leyenda y el poema fueron tomados del sitio web de folklore provenzal:

http://notreprovence.fr/folklore_recits_tarasque-tarascon.php

Postale de Provence

Tarascon et la Tarasque

Par **AGUSTINA TORRECILLA**

« Il a voulu faire un câlin au chien et celui-là lui a donné un tarascon ! »

Cette expression, je l'ai entendu dans ma vie. C'est qu'en Argentine, à Mendoza où je suis née, tarascon veut dire morsure. Il s'agit d'une expression populaire, de ce qu'il ne faut pas dire devant la maîtresse. De la famille de « faire la geule », « ça pègue » ou bien d'autres que vous connaissez mieux que moi. Pour donner d'autres exemples, à Mendoza « pandito » veut dire peu profond, « donde topa » c'est là où une rue finit et « choco » c'est le chien.

Mais pour revenir au « tarascon », cette expression s'applique à toute morsure brutale, pas seulement aux méchants chiens qui ne se laissent pas faire des câlins. Il y a même le verbe (tarascar), ce qui veut dire que moi je tarasque (tarasco) et toi tu tarasques (tarascas). J'avoue que je ne l'ai pas encore essayé, ou je n'ai pas le souvenir... Selon le dictionnaire, il s'agit d'une expression courante en Argentine, Chili, Bolivie, Paraguay et Uruguay.

Tarascon est une morsure... Alors pourquoi il est signalé sur la route entre Avignon et Arles ? Je rêve ! Qui a pu nommer de telle façon une ville ? Serait-il que les habitants de cette ville mordent ? Une chose est sûre... il faut que j'y aille voir de quoi il s'agit.

En effet, cette ville de Tarascon, comptant 15000 habitants, est située 20 bornes au sud d'Avignon, en allant vers Arles suivant le Rhône. Dans le chemin entre la cité des Papes et la ville des romains, c'est bien déjà la Camargue, cette zone aride et sauvage, plate comme aucune en France et qui fait énormément penser à l'Argentine. C'est la région des gardiens, ces « gauchos » français, éleveurs de taureaux noirs et amateurs des chevaux blancs.

Tarascon a un château au bord du Rhône, on dirait qu'il se jette dedans. Dans le train Avignon-Nîmes on le voit parfaitement. Et quand on arrive devant, l'imagination de ceux qui venons d'un autre contient et connaissons le Moyen âge que par des histoires racontées et des films, s'allume de suite et on se sent voyager dans le temps. A l'intérieur du château on est au Moyen âge, le bas, celui de gros château-forteresse de pure roche, grosses tours de garde et presque aucune fenêtre. Celui des chevaliers en armure, drapeaux en couleurs et femmes en robe logue et coiffure bizarre. C'est peut-être le château le mieux conservé que j'ai vu en France. Petite anecdote, l'innovation de l'époque étaient les toilettes : un trou dans la roche qui donne

directement sur le fleuve. D'ailleurs, quand on s'y penche pour regarder, on voit l'eau courir quelques mètres plus bas. Je ne mens pas quand je dis que le château rentre dans le fleuve.

Le château, connu comme celui du Roi René, comte de Provence, a été construit aux débuts du XV^{ème} siècle sur les rochers où, selon la légende, habitait la Tarasque, le monstre. Et c'est là que l'histoire devient intéressante. Cette énorme bête, moitié poisson et moitié animal, couverte d'une carapace, comptant six pattes, une longue queue couronnée d'un dard de scorpion, et surtout une gueule redoutable, terrorisait les villages du Rhône et des marécages. Elle avalait hommes et animaux et s'amusait à faire couler les bateaux. La Tarasque avait survécu à toutes les expéditions cherchant à la chasser et les habitants vivaient dans la terreur.

Un beau jour, Marthe, Sainte Marthe est arrivée dans le village. Vers l'an 50 elle avait débarqué directement de Jérusalem aux Saintes Maries et évangélisait le sud de la Provence. La brave dame, touchée par les souffrances des habitants se décida à dresser la bête. Malgré les avertissements des habitants, elle se fut armée de l'eau bénite et d'une croix et partit à la rencontre de la Tarasque. Sa foi et son courage lui donnèrent victoire, le monstre se rendit aux pieds de Marthe. Elle rentra au village accompagnée d'une bête en laisse, repentie et docile. Mais les habitants, sidérés et furieux pour les souffrances qu'ils eurent endurées, se rouèrent sur la Tarasque et la tuèrent.

Depuis, la Tarasque est l'emblème de la ville. Actuellement, à côté du château il y a une petite place où trône sa statue, et c'est vrai qu'elle fait peur. Le Roi René avait inauguré en 1474 une série des « jeux de la Tarasque » qui se font encore tous les ans et ont été reconnus patrimoine culturel de l'Unesco.

Il existe d'autres légendes, mais je n'ai pas besoin. Celle-ci est tellement logique qu'elle ne me surprend même pas. C'est la parfaite illustration de que « tarascon » veuille dire morsure. Ça ne pouvait pas être autrement... et je devais être à 15000 km de chez moi pour le découvrir ! Parler une autre langue comporte sa part de souffrance, mais cela offre un cadeau inattendu, celui de mieux comprendre la propre langue, et ici j'ai un parfait exemple. Mais, entre le français et l'espagnol il y a le provençal, un beau mélange des deux, parfois bien plus clair pour les hispanophones. Voici un fragment d'un poème de Frédéric Mistral parlant de la Tarasque:

*La bèstio a la co d'un coulobre, / La bête a la queue d'un dragon,
d'iue mai rouge qu'un cinobre, / des yeux plus rouges que cinabre,
Sus l'esquino a d'escaumo e d'àsti que fan peur ! / sur le dos des écailles et des
dards qui font peur !
D'un gros leinoun porto lou mourre, / d'un grand lion elle porte le mufle,
E sièis pèd d'ome pèr mies courre; / elle a six pieds humains, pour mieux courir ;
Dins sa caforno, souta un moure / dans sa caverne, sous un roc
Que doumino lou Rose, emporto ce que peu / qui domine le Rhône, elle emporte ce
qu'elle peut*

Il reste néanmoins un mystère à résoudre... celui qui expliquerait comment « tarascon » venant de la Tarasque, est une expression qui n'existant pas en français

se soit répandue dans le cône sud du continent américain... Il semblerait que Tarasque soit un nom donné aux bêtes redoutables dans d'autres cultures. Mais j'avoue que la Tarasque de Tarascon me suffit, je n'ai pas fait des recherches et peut-être je le découvrirai plus tard.

Agus Torrecilla, pour *Hay que decirlo con libertad !*

NB : les éléments explicatifs et le poème ont été pris du site web de folklore provençal :

http://notreprovence.fr/folklore_recits_tarasque-tarascon.php